

**CARTA DE D. MANUEL A. DE FLORES AL MARQUÉS DE
VALDELIRIOS, COMISARIO GENERAL DE S. M. CATÓLICA,
PARA LA EGEUCIÓN DEL TRATADO DE LÍMITES
CELEBRADO EN MADRID EN 1750.**

Imp. del Estado. Buenos Aires, 1836

*Colección de obras y documentos pertenecientes al tomo 4 de la Historia antigua y moderna
de las provincias del Río de la Plata. Ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis.*

A-Gj. 195/8

R

136659

CART A

DE

D. MANUEL A. DE FLORES

AL

MARQUES DE VALDELIRIOS,

COMISARIO GENERAL DE S. M. CATOLICA,

PARA

LA EGECCION DEL TRATADO DE LIMITES

CELEBRADO EN MADRID

EN 1750.

Primera Edición,

BUENOS - AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1836.

CARTA

de

D. MANUEL A. DE FLORES

al

MARQUE DE VALDEIRIOS

COMISARIO GENERAL DE S. M. CATOLICA

PARA

LA EJECUCION DEL TRATADO DE LIMITES

ELABORADO EN MADRID



en 1780.

Imprenta Nacional

BUNOS-AIRES

IMPRESA DEL ESTADO

1880

DISCURSO PRELIMINAR

A I A

CARTA DE FLORES.

Los trabajos de los primeros demarcadores fueron inmensos, y si no pueden eclipsar los que se emprendieron despues, tienen el mérito de haberlos preparado, dejando muchos è importantes materiales para perfeccionarlos.

Antes de la mitad del siglo pasado, ninguna tentativa se habia hecho para reconocer la frontera interior de los dominios españoles y portugueses en el Nuevo-Mundo; y en los largos debates sobre la direccion que debia darse al meridiano de demarcacion, los negociadores torturaban el sentido de la famosa bula de Alejandro VI, para hallar lo que mas favorecia las miras particulares de sus coronas, que se limitaban entonces à la posesion de las Molucas. La geografía, que aun no contaba con el auxilio de los viageros, ni con la cooperacion de los astrónomos, era explotada acadèmicamente por los sabios, que buscaban sus datos en los historiadores y poetas.

La imperfeccion de este método se ocultaba bajo el lujo de una erudicion clásica, y solo empezó à manifestarse en las descripciones parciales de América, tan escasa de monumentos y tradiciones para fundar conjeturas.

Los Misioneros, cuyas obras hubieran podido arrojar alguna

luz sobre la topografía de estas regiones, no inspiraban confianza, por la facilidad con que divulgaban las especies mas absurdas y ridículas. Sea que concentrasen su atención en la instrucción de sus neófitos, sea que, entregados à los estudios de humanidad, desdeñasen los demas ramos del saber, cierto es que no tomaron parte alguna en los progresos que al principio de la pasada centuria empezaron à hacer las ciencias naturales.

Esta indiferencia privò á los demarcadores de un poderoso auxilio. En cualquier otro pais hubieran hecho acopio de obras y cartas para consultarlas: pero ¿donde las hallarian los Comisarios de 1750?— Ningun trabajo de este género existia sobre el Paraguay, y los únicos mapas que habian publicado los Texeiras en el siglo XVII, eran tachados, no solo de inexactitud sino de falsedad, por la intencion que se les suponía de haber querido favorecer las usurpaciones de los portugueses.

Con esta falta de recursos se presentó el Marques de Valdelirios á la egecucion de aquel tratado, teniendo sin embargo que encargar à sus cólegas de ponerse en contacto con los Misioneros para adquirir *las noticias mas seguras del país*: no quedando otro arbitrio para orientarse en un territorio dilatado, donde la falta de comunicaciones imposibilitaba los reconocimientos, ó cuando menos los aislaba.

Estos obstáculos, y los que los Comisarios portugueses oponian al buen éxito de la empresa, la malograron completamente; sin mas fruto para las ciencias que los trabajos preliminares de los demarcadores, que à nadie aprovecharon, por el empeño que se tuvo de ocultarlos.

Los ensayos que publicamos ahora pueden dar una idea de su importancia, y del mérito personal de sus autores. Este mérito resaltaba mucho mas en los Comisarios españoles, por la lealtad con que desempeñaron su cargo: y entre ellos descuella D. Manuel A. de Flores, oficial distinguido de la Real Armada, y descendiente de una de las principales familias de Andalucía.

El estado de decadencia à que se hallò reducida la marina española en el reinado de Fernando VI, desalentaba à los jóvenes aspirantes, que preferian cualquier otro destino para acreditar su celo ; y ninguno mas à propósito que la demarcacion de límites proyectada en América, por la analogia de estos trabajos con los estudios náuticos: así es que Flores mirò como un premio la orden que le fué comunicada de acompañar al Marques de Valdelirios en su mision al Rio de la Plata.

Puesto al frente de la partida demarcadora del Paraguay, en la que recaia todo el peso de esta vasta tarea, no solo por la desmembracion que debia hacerse de una parte del territorio de Misiones, sino por las contestaciones à que daban lugar las usurpaciones de los portugueses, el joven marino desplegó todos los talentos de un diplomático, dirigiendo con igual acierto la cuestion política y las operaciones facultativas.

El documento que publicamos, no es mas que un oficio de contestacion, y sin embargo ; cuantos datos nuevos, cuantas noticias importantes, cuantas ideas luminosas resaltan en cada página de este escrito! Algunos de sus párrafos contienen mas materiales para la historia de estos paises, que todas las demas obras juntas.

Los que versan sobre los primeros ensayos de poblacion en Cuyabá, y la comunicacion interior de las provincias litorales del Brasil con los establecimientos portugueses de Matogroso por el Tieté, no dejan nada que desear al lector mas descontentadizo, y en pocos renglones agotan la materia, por la claridad y el método con que la tratan.

En uno de estos artículos el autor de la *Carta* anuncia otros trabajos, hechos ó proyectados: entre ellos una "*Descripcion de la provincia del Paraguay, y su mapa.* (1) Por mayores que hayan

(1) §§ 26, 42 y 37.

sido nuestras diligencias, nos ha sido imposible descubrir estos documentos, y hemos perdido hasta la esperanza de encontrarlos.

Los trabajos de demarcacion fueron mas bien suspendidos que terminados en 1760, y Flores volvió á España para presenciar la humillacion de la marina española en la guerra de 1761. Estos desastres le alejaron para siempre de una carrera que habia abrazado con entusiasmo, y lo pusieron en otro camino, que lo llevó rapidamente á los honores y la fortuna. Nombrado en 1775 virey de la Nueva Granada, ocupò este destino hasta el año de 1783, en que regresò á Europa para pasar poco despues á Méjico, à reemplazar al Conde de Galves en aquel vireinato. Reunia entonces los títulos de Teniente General de la Real Armada, de Comendador de Lopéra, en el órden de Santiago, y de gentilhombre de la Càmara del Rey.

Elevàndose de este modo à las primeras dignidades del Estado, no trepidò en desprenderse del mando, para no estorbar el casamiento de uno de sus hijos con una riquísima mejicana, cuyos enlaces eran prohibidos á los que pertenecian à familias influyentes en el país, por los cargos que egercia alguno de sus miembros. Este hijo, conocido despues con el nombre de Conde de Casaflores, lo tuvo en Buenos Aires, de una Señora correntina, con quien casò durante su morada en estas provinçias.

Buenos Aires, Marzo de 1837.

PEDRO DE ANGELIS.



CARTA DE FLORES.

MUY SEÑOR MIO :—

Al tiempo de partir de la isla de Martin Garcia à egecutar la demarcacion de la línea divisoria de límites entre las dos Coronas de España y Portugal, desde el Salto Grande del Paraná hasta la boca del rio Jaurú, ademas de las instrucciones públicas que habian de servir en comun con los Portugueses mis correspondientes, me entregó V. S. una carta instructiva, con fecha 30 de Mayo de 1753, que abraza varias órdenes del Rey, y cuyo cumplimiento toca solamente à la partida de mi cargo. Ahora que he concluido mi viage es cuando puedo dar à V. S. cuenta de él, y satisfacer à las órdenes, así públicas como privadas de S. M. Por el diario de la demarcacion habrá visto V. S. el modo con que procuré cumplir con las primeras, y por esta se enterará V. S. de los medios de que me valí para el cumplimiento de las segundas. Para evitar confusion, me ha parecido vaciar el contesto de cada párrafo, y en su consecuencia, la respuesta à cada uno de sus puntos: pero como hay algunos, que solo sirven de prevencion, para casos que podian suceder y no se verificaron, de cuyo número son los párrafos 5, 6 y 7, los pasaré en silencio por evitar lo prolijo y dilatado.

2. En el párrafo primero de la carta instruccion secreta de S. M., en que manda que “si la tropa que ha de llegar hasta la boca del Jaurú tuviese forma de que pasen algunos de mis súbditos à las minas de Cuyabà, bien sea por estar enfermos ò con otro pretesto que no cause sospecha, procurarán los que pasen, informarse por menor del número de los Portugueses que allí habitan, riquezas de sus minas, calidades del terreno y frutos que produce. A cuyo fin los instruirá el Comisario principal de la tropa, encargàndoles mucho el secreto, y advirtiéndoles la sagacidad y arte con que han de portarse.”

3. Como esta averiguacion pide el secreto, sagacidad y arte que ordena el artículo citado, desde que nos unimos las dos parti-

das para la demarcacion procurè, sin manifestar cuidado, sacar de los Portugueses las noticias que me parecian oportunas; aprovechàndome de las muchas ocasiones que me proporcionó el espacio de cuatro meses que tardamos en llegar á la Asumpcion, caminando y acampando siempre juntos: y tuve la precaucion de apuntar lo que sacaba en limpio de ellas, para verificar por su conformidad las que me podian servir à formar idea. Contribuyeron con prudencia y secreto à la misma adquisicion, no solo en esta, mas tambien en otras ocasiones, los dos oficiales cosmògrafos de S. M., D. Atanasio Baranda y D. Alonso Pacheco, à quienes, sin descubrir las órdenes privadas que tenia, encargué como conveniente al acierto de nuestra comision, el que procurasen por su parte indagar las noticias que pudiesen conducir al asunto. En la provincia del Paraguay, hallé varios Portugueses, que perseguidos de las justicias de San Pablo y Cuyabá por diferentes delitos, se habian avecindado en ella, y algunos tenian mugeres è hijos nacidos en el Paraguay. De estos, con el semblante de curiosidad en saber los acaecimientos de sus vidas, me informaba, tomando las noticias que podian convenir á mi intento: y por ellas conocí desde luego lo distante que estaba Cuyabá del camino que debiamos hacer à la boca del Jaurú, y que no habia alli otros mèdicos, que unos ignorantes curanderos; de suerte que en caso de enfermedad, lejos de ir nosotros à buscar auxilio en aquella villa, debian los de ella venir à solicitar su remedio en la buena disposicion de cirujanos y botica que nosotros teniamos. Y siendo este pretesto el mas seguro, y aun único que en aquella distancia podia dar lugar à enviar à ella algunos sugetos de mi partida, empecè à desconfiar de su logro, y adquirir por otros caminos las noticias del temperamento, habitantes, minas, &c. de aquel país, que preveia no podria hacer reconocer por algun individuo de la partida.

4. La venida en diez y nueve canoas portuguesas, que, como verá V. S. en el diario de la demarcacion, bajaron de Cuyabá con viveres para su partida, y se mantuvieron mes y medio en nuestra compañía, me facilitó la adquisicion de lo que deseaba: y para hacerlo con seguridad, me encaminé á la ingenua confesion de mas de 150 hombres entre indios, mestizos, mulatos y negros, que vogaban en ellas, procurando no descubrir en mis conversaciones el cuidadoso deseo de averiguar lo interior del terreno, sino haciendolas rodar como casuales, y propias de los dilatados caminos y mansiones que piden largo tiempo para concluirse. Las noticias que de estos adquiria, las confrontaba despues con mis apuntes secretos, y con las que oí al oficial que mandaba las canoas, en quien no conocí la menor reserva, ni hallé, en cuanto me dijo, discordancia con lo que sabia por otros